

Bogotá y de Medellín. Durante 20 años fue profesor de literatura en la Universidad Nacional, institución que se honró al otorgarle el doctorado "Honoris Causa".

Su misión de escritor la ha cumplido a entera cabalidad. Y en eso y así ha de continuar, ojalá por muchos años. Porque todavía conserva su inextinguible fervor juvenil, su indeficiente gracia de narrador y de poeta.

En estos días, su primera novela, *La tierra éramos nosotros*, cumplió cuarenta años. Otras novelas suyas son: *Al pie de la ciudad* (1958), *El día señalado* (1964), *Aire de tango* (1973), *Las muertes ajenas* (1979), *Tarde de verano* (1980), *Y el mundo sigue andando* (1984). Sus libros de cuentos: *Tiempo de sequía* (1959), *Cielo cerrado* (1963), *Cuentos de zona tórrida* (1967). Y los de poesía: *Prácticas para el olvido* (1977) y *El viento lo dijo* (1981).

Varios de sus libros han obtenido premios nacionales e internacionales. Así, por ejemplo, *El día señalado* (Nadal, España, 1963); *Aire de tango* (Nacional de Novela, Cali, 1973), *Tiempo de sequía* (Concurso de cuento, México, 1945). De varios de ellos hay traducciones publicadas en inglés, francés, alemán, japonés. Y cuentos y novelas suyos se han adaptado para la televisión.

Luis Marino Troncoso, crítico sagaz y acertado, es autor de *Proceso creativo y visión del mundo en Mejía Vallejo* (Procultura, Bogotá, 1986, 325 páginas). Se trata del más completo análisis de la obra del escritor antioqueño.

Y al recuerdo viene insistente la copla de Mejía Vallejo: "Uno se envicia a vivir, como se envicia a beber, y al fin no puede saber si es otro vicio morir".

## Marvel Moreno En diciembre llegaban las brisas

Barcelona, Plaza y Janés, 1987

Germán Vargas  
Barranquilla

Es muy posible que en ninguna oportunidad anterior haya esperado la publicación de un libro colombiano con tanto interés y con tanto entusias-

mo como en el caso de la primera novela de Marvel Moreno. Tenía mis motivos para que así fuera. Y resultaría demasiado largo enumerarlos todos. Me apresuré, por tanto, a adquirir el libro, tan pronto llegó a las librerías de Bogotá.

He de anotar sí que desde hace años, cuando en la segunda mitad de la década de los sesenta la juvenil y entusiasta narradora barranquillera, que entonces comenzaba a escribir sus primeros cuentos, me los dio a conocer, ya en ellos se apreciaban los valores que adquirieron mayor fuerza narrativa en su primer libro. *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (Pluma, Bogotá, 1980). Y que hoy están logrados en forma espléndida en esta novela: *En diciembre llegaban las brisas*.

El desarrollo literario de Marvel Moreno no sólo no me sorprende sino que, además, me alegra sobremanera. Cuando la conocí, hacia pocos años había pasado, con gracia y desenfado singulares, por ese complicado y agotador ejercicio que lleva a algunas de las más bonitas y alegres muchachas barranquilleras a aceptar ser reinas del carnaval de mi ciudad. Resulta curioso registrar el hecho de que Marvel Moreno, en algún momento de su efímero reinado, quizá cuando bailaba una cumbia en algún salón popular, o cuando en el Country Club encabezaba la danza del garabato, reflexionó acerca de lo que en verdad ella quería ser y tomó la decisión que le pareció mejor y que resultó, desde luego, acertada.

Marvel Moreno concluyó su bachillerato interrumpido y entró a la universidad. Leyó muchos libros y comenzó a darse cuenta de que tenía condiciones de escritora. Y de que esa era su vocación. Más exactamente vocación de narradora, para lo cual contaba con la riqueza de muchas vivencias de su niñez, de su adolescencia, de su primera juventud. Y se puso a escribir lo que fueron sus primeros cuentos. Los publicaron en la exigente revista "Éco", que entonces dirigía en Bogotá Juan Gustavo Cobo Borda.

### Novela hecha y derecha

El viaje a Europa fue definitivo en la formación cultural de Marvel Moreno. Y a los cuentos primeros, que rescataban sus recuerdos de infancia, se fueron agregando otros, que ya mostraban una mayor madurez literaria, una lucidez impresionante. Y vino la edición de *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, una de las colecciones de cuentos realmente interesante publicadas por autor colombiano alguno en la segunda mitad de este siglo.



En ellos, como dijo el novelista español Juan Goytisolo, "con minuciosidad implacable, los relatos de Marvel Moreno ponen en la picota los pequeños vicios y vanidades, las grandes injusticias y defectos de una ciudad colombiana que ama y aborrece al mismo tiempo: una ciudad contemplada con esa objetividad que sólo conceden la intimidad y la distancia.

Esa ciudad no es otra que Barranquilla y está presente, —y actuante—, sin lugar a dudas en esta novela. *En diciembre llegaban las brisas* (Plaza y Janés, Barcelona, 1987). Así en la nota de contraportada del libro se diga tontamente que en él, "Colombia y, más precisamente, la ciudad de Barranquilla no pasan de ser aquí un mero punto de referencia para contar una aventura desprovista de las habituales vinculaciones y coartadas geográficas".

Pero la anotación contenida en el párrafo anterior es secundaria y lo que vale es el hecho real y trascendente de la novela misma. Y que coloca a Marvel Moreno en un nivel, "en una trayectoria literaria que terminará cobrando una talla continental", como escribió el profesor francés Jacques Gilard refiriéndose al primer libro de narrativa de la escritora barranquillera.

*En diciembre llegaban las brisas*, no obstante ser la primera novela de Marvel Moreno, es ya una novela "hecha y derecha". Un hermosísimo texto que se lee con interés que no sólo no decae sino que se crece a medida que se avanza en la lectura de sus 283 páginas. La prosa es rica, sugerente, plena de aciertos, si bien es de lamentar que no se hubiera hecho en esta edición una más cuidadosa revisión —y corrección—, de pruebas que evitara no pocos errores que desdican del merecido prestigio de la casa editora.

Los personajes de *En diciembre llegaban las brisas* son seres de carne y hueso y se mueven en ambientes recreados por la autora con certera propiedad. Y viven situaciones acertadamente descritas, narradas con fluidez. Todo ello permite señalar que la novela de Marvel Moreno no sólo no defraudó a este lector que la esperaba con tanto interés y con tanto entusiasmo, como digo al comienzo de esta reseña, sino que colmó crecidamente las expectativas que en ella había puesto. Y que a partir de ahora coloco con cabal confianza en los libros, los que han de ser excelentes libros futuros —quizá ya presentes—, de Marvel Moreno.

De *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, hay ya publicada una traducción al francés, de 1982. Como de seguro la habrá, a ese y a otros idiomas, de *En diciembre llegaban las brisas*.

## Richard Morgan Stewart Mitologías personales con Augusto Rivera

Bogotá, Plaza y Janés, 1987

Alvaro Pineda Botero  
Bogotá

El pintor Augusto Rivera nació en Bolívar, Cauca, en 1922, y murió en Bogotá en 1982. Siendo muy joven se unió a un grupo de juglares quienes se lo llevaron como ilustrador. En Chile adelantó estudios artísticos y más tarde expuso su obra en Buenos Aires, Valparaíso, Sao Paulo, Barcelona, Madrid, Bogotá. Era enemigo de los críticos y bohemio. Se decía que pintaba hechizado. Hoy en día, su obra se cotiza como de gran valor y se le aprecia en el país como a uno de los pintores más representativos de las últimas décadas.

Richard Morgan Stewart, por su parte, nació en Texas, estudió en North Texas University, y después de viajar por muchos países se hizo no sólo colombiano sino también colombiano por adopción. Lleva viviendo en el país más de diez y seis años. Lo unió al maestro Rivera una gran amistad.

*Mitologías personales con Augusto Rivera* es el producto de esa amistad; un libro sorprendente en muchos aspectos, un tanto irregular en su calidad, pero con logros literarios memorables.

Además de un prólogo laudatorio de Germán Santamaría y un epílogo del mismo Rivera, el libro consta de cuarenta y un relatos cortos, en los que Stewart va descubriendo, no la biografía del Maestro, sino a un Rivera-personaje de su propia leyenda. En general no se habla de su obra ni de su trayectoria artística sino de sus "inexorcizables diablillos de la niñez" (p. 43): recuerdos, estampas, personajes de Bolívar, ese pueblo enclavado en las montañas del Cauca.

Podríamos diferenciar dos tipos de relatos. Las ficciones del personaje llamado Rivera, narradas en primera persona, con un estilo fresco, con toques de realismo, y a veces con una ingenuidad que raya en lo infantil. Son historias de "hombres malos", de toros excepcionales por su ferocidad, o anécdotas sencillas y pueblerinas. Se habla por ejemplo de un tal Pedro Maldonado quien recibió una beca para estudiar música ambiental para su permercados en Estados Unidos, y regresa años